



En Memoria de Jose Schlosser y Eva Schlosser (Q.E.P.D.)

Selección de texto realizada para la "Cadena Fraternal", Página editada con los auspicios de la
Respetable :: Logia:: Simbólica "La Fraternidad n°62" de Tel Aviv, Israel
WWW.CADENAFRATERNAL.COM

Plancha 1170

A::L::G::D::G::A::D::U::

S::F::U::

“Virtudes y vicios en la Masonería”

YEHOSHUA BAR-EL , M::M::

R::L::S:: “La Fraternidad” N° 62

Vall:: Tel Aviv Ort:: ISRAEL

Febrero del 2022 E::V::

V::M:: Y QQ::HH::

Hablar sobre “virtud vs vicio” , con énfasis en la Masonería, nos remite directamente al trabajo sobre la piedra bruta. Está escrito en nuestro Ritual que (la Masonería) “...*busca la felicidad humana por medio de la tolerancia y el amor...*”

Teleológicamente la Masonería tiene entonces un propósito nobilísimo, pero cuantos de los miembros de la misma hacen suyos este fin?

¿Dónde y cómo se relacionan este trabajo sobre la piedra bruta y esa búsqueda de la felicidad?

Nuestra Ord:: alienta y estimula la actividad filosófica (aun cuando particularmente no creo que deba hablarse de “filosofía masónica” propiamente dicha) y es en esos predios tan fértiles donde podemos encontrar muchas respuestas. Trataremos de enfocar el asunto vinculándolo al pensamiento del sin par estagirita, nos referimos a ARISTÓTELES.

Aristóteles postula que todos los hombres buscan la *eudaimonía* que es comúnmente traducida como “felicidad”. Sin embargo esto no es muy exacto a la hora de traducir ya que la palabra eudaimonía nos remite a una plenitud de vida

y el entendimiento con el que estamos más familiarizados es la felicidad como un estado de dicha o beatitud. Incluso podría haber un desacuerdo más profundo. Habiendo una diversidad de bienes deseamos obtenerlos para por medio de ellos obtener otros, por ejemplo ganar dinero para comprar

una casa, un auto, un viaje, estudios superiores, etc etc. Hay también bienes que son un medio y un fin como es el caso del **poder**. Sin embargo hay un bien que es buscado sin condicionamiento alguno, es decir un bien por sí mismo, a esto se refiere Aristóteles como “eudaimonía” que entendemos (condicionalmente) como “felicidad” y además cayendo en cuenta que nos situamos en la Naturaleza y que como seres humanos somos seres teleológicos. En Masonería esta situación teleológica puede ser entendida como de “la piedra bruta a la piedra pulida”.

Esto último tiene que ver con nuestra **naturaleza individual** es decir el sello distintivo de nuestra personalidad, lo más particular o representativo de nosotros, ya que por naturaleza si bien somos seres humanos, los hay altos y bajos, fuertes y débiles, gordos y flacos, más hábiles y menos hábiles, dados a las artes o no, con destreza o no, coléricos y tranquilos, todo esto dentro de una sociedad. A esto Aristóteles denomina “temperamento” y este último sufre un proceso de autoconstrucción a lo largo de la vida que forma el “carácter”, en el entendido de un conjunto de rasgos positivos o no, que lo distinguen de otros seres humanos (e incluso ocurre en las sociedades). Este proceso de autoconstrucción es un rasgo indubitable del trabajo masónico, guardando la debida distancia claro está.

Entonces y volviendo atrás, si la tarea (o deseo) es buscar la felicidad, cuál es el camino a seguir o los botones a pulsar para tal cometido? La respuesta reside en la VIRTUD o virtudes. Intentemos desarrollar la idea, la Razón es la más alta facultad característica del ser humano y teniendo cuidado con esto nos permitimos sugerir que casi nadie se empeñaría en ser feliz maltratando al prójimo, gruñendo o gritando, o empeñado en hacerle la vida a cuadritos al resto, lamentablemente hay evidencia de que así suceden las cosas. Es por eso que se debe modular, atemperar, erradicar estas actitudes por medio de la VIRTUD...es decir más claramente, con la RAZÓN acompañada de la VIRTUD o virtudes, sean estas *éticas o dianoéticas*. Esta no es una plancha exclusiva sobre las virtudes como su aspecto vinculante con la Masonería. Lo que si debemos tener en claro es precisar los alcances de una virtud y para eso tenemos que considerar la idea “del punto medio”. Por ejemplo existen individuos cobardes y temerarios, ninguno de esos extremos es recomendable, en consecuencia, un individuo valiente será el punto medio entre ambos. Los mismo en el caso de un avaro y un despilfarrador, entre un iracundo y un apacible.

A esta altura resulta evidente la importancia capital que tienen las virtudes para la Masonería y lamentablemente también el impacto negativo del vicio. Todo empieza cuando se capta un profano que debería ser “libre y de buenas costumbres” y no un mero curioso o alguien que desea ser admitido sólo por ser parte de una fraternidad, o alguien deseoso de la notoriedad de nuestra Ord.:. Todos hemos sido iniciados y venimos del mundo profano con una carga más o menos significativa de vicios, es nuestro deber caer en la conciencia de los mismos y así acometer nuestro trabajo con energía y decisión, adquirir virtudes es imprescindible, ellas son las HERRAMIENTAS con las que modularemos ese temperamento natural, gracias a las virtudes iremos modelando esa piedra bruta, razón y virtud son necesarias. Un miembro de la Masonería que al cabo de cierto tiempo continúa con los mismos vicios con los que ingresó será, muy lamentablemente, un profano con mandil, lo otro también es verdad, un profano que es un manojo de virtudes será un masón sin mandil. El problema es para la Ord.:. ya que un miembro que no haya trabajado debidamente su piedra bruta, podría incluso llegar a niveles de toma de decisiones con los consabidos riesgos. De ahí la importancia de seleccionar minuciosamente a los candidatos, de alentar el estudio y el ejercicio del librepensamiento en los Aap.:. Y Ccomp.:. , de aumentar los grados en el tiempo debido previo exhaustivo examen...en fin de hacer todo lo que los Iniciados que forjaron nuestra Ord.:. establecieron. Finalmente imaginemos lo siguiente, supongamos que tenemos almacenado un enorme volumen de agua y desde una altura vaciemos todo el contenido de una sola vez en una piedra. Cambiará o se transformará dicha piedra?...creemos que no. En cambio, dejemos caer gota a gota todo ese contenido y al cabo de cierto tiempo la piedra se horadará. Lo mismo sucede con nuestra piedra bruta (la que representa nuestros vicios) acometamos los golpes de Mazo y cincel necesarios y midamos con nuestra regla el avance dado en el tiempo, veremos como dicha piedra se va transformando. Adquiramos virtudes y veremos cómo en el tiempo y a fuerza de practicarlas se irán incorporando a nuestra esencia y en consecuencia terminarán por mejorarnos.

Gracias V.:M.:

YEHOSHUA BAR-EL